

Tierra y Libertad

Organismo de la FAI.

Número 19

Barcelona, 22 de mayo de 1937

15 céntimos

Unión en la retaguardia, ofensiva en los frentes

Las condiciones reales de la victoria

Demanda unánime:
ARMAS Y HOMBRES PARA TODOS
LOS FRENTE

La voluntad de la guerra contra el fascismo está en pie en los trabajadores de la España proletaria. Estamos en un país alzado a la realidad de una revolución, con la conciencia extendida en las masas obreras y campesinas de las conquistas de esta revolución. Antes del 19 de julio, por sus luchas, por las demostraciones de su capacidad combativa y el anhelo de su emancipación, por la fraternización obrera expresada en cada acto, el proletariado español dió pruebas de cuánto era capaz, por su sacrificio y disposición de guerra, en las jornadas posteriores. Descontado estaba para todo trabajador de la España antifascista, para los obreros anarquistas, socialistas y comunistas, que las batallas a rendir a la bestia fascista habían de tener su dilucidación en la calle, con las armas en la mano. Esta conciencia era tan real y tan nítida, que bastó el 19 de julio para llevar a la calle, al pie de aquellas barricadas heroicas, a todo un pueblo. Estábamos preparados para la guerra, el sacrificio inmenso y la marcha a los frentes.

Había grandes recursos humanos y reservas de heroísmo en el seno de las masas obreras de España, como quizá no diera pruebas otro proletariado en el mundo. Esto lo sabíamos los anarquistas, y clamábamos por la alianza proletaria, por el entendimiento revolucionario de los trabajadores, a pesar de las sirenas engañosas que croían o pretendían aún hacer creer en la continuidad de un curso normal, pseudo democrático y parlamentario, sin las soluciones de guerra que el 19 de julio trasladó a la calle. Nuestra confianza en la respuesta de las ma-

sas obreras estaba anudada a toda la historia bélica del proletariado español. Hijos del mismo, no podíamos subestimar sus grandes energías. Veníamos de sus apretadas filas, no del Parlamento o la máquina de los partidos. Y, por ser su propio nivel espiritual y combativo, los anarquistas pudimos serles fieles y encontrarnos a su frente. Podemos, entonces, desde el pucalo y tradicional de las filas del pueblo español, plantear nuestra posición y expresar nuestro pensamiento a los trabajadores antifascistas de España.

Todo por los frentes

Declinamos que ningún trabajador de España ha desestimado su voluntad de guerra al fascismo. Vayamos a cualquier fábrica o lugar de trabajo, acerquémonos a los campesinos, establezcamos contacto de todos y de corazón a corazón con los jóvenes y las mujeres, y la respuesta brota de todos los labios. En la retaguardia antifascista y revolucionaria la conciencia de la guerra está en pie. De los parapetos a las fábricas hay tendidas líneas indivisibles que hacen un

Lógica de guerra:

ASEGURAR LA OFENSIVA CON LA REVOLUCION PROLETARIA

solo cuerpo y una misma moral en la masa proletaria. Nadie ha planteado ni entrevisto la posibilidad de dejar las armas o de continuar el trabajo para la guerra. Y esta conciencia es tan profunda y real, tan nítida, que los que por arriba entrevían un fin de la lucha, deberían primero conocer y vivir el contacto de esa cosa grande y heroica que se alza en el corazón y la voluntad de cada proletario de España.

Desde el 19 de julio a acá no ha habido variantes en la conciencia y el ánimo de los trabajadores antifascistas. Cuando la conciencia de clase tiene raíces y arraigos tan profundos como la actualidad del proletariado español, se descuenta la lucha, el sacrificio y la muerte. Esta conciencia está animada por un hecho fundamental en la historia universal del proletariado del mundo, por el cual es imposible batirla ni arrancarla ya del suelo obrero de España, ni con la metralla de los aviones, el bloque y los mercenarios extranjeros. Esta conciencia se afirma en las conquistas de la revolución, crece en las fábricas controladas por los trabajadores, se levanta de los campos colectivizados, ha nacido a una vida dignificada y ennoblecida por el sacrificio de millones de proletarios que derramaron su sangre por la libertad y el socialismo.

La retaguardia y los frentes estamos identificados y estrechados en un anhelo y conciencia común. La moral de éstos es la moral de aquélla. La voz lanzada de una ofensiva en todos los frentes es la voz de los millones de trabajadores de la España antifascista y revolucionaria. Ofensivo, sí. Armas, aviones, hombres, plan de guerra, mando

(Pasa a la segunda página.)

¡Noske, Noske, Noske!

Era en Berlín, en Alemania, al finalizar la guerra de los cuatro años, la guerra desordenada por las rapaces burguesías de la Entente y la Unión Sagrada. El antiguo imperio había cedido a la avalancha de los frentes. Los obreros imponían la paz con sus armas. La Revolución ardía en las calles y se paseaba en la punta de las bayonetas. Rusia se alzaba como una esperanza, y los soviets y los consejos de obreros y soldados dictaban el orden nuevo. Los capitalistas presentaban el cerco cada vez más cerrado y erizado en toda Europa y no entreveían fronteras para cruzar. Sólo quedaban en medio de la marea creciente el viejo aparato burocrático del Estado teutón, un Parlamento caduco, dispersas tropas de mercenarios y el equipo de los ministros socialistas, culpables del voto de los créditos, de la prolongación de la matanza y el engaño al pueblo alemán. Entre ellos se contaba NOSKE, un lacayo inmundo de la burguesía alemana. NOSKE obtuvo de ella la vieja confianza, rearticuló el aparato del Poder y concentró en sus manos a los mercenarios dispersos. Al júbilo de la revolución, sucedieron días y noches de trágica experiencia, de masacres horribles, vueltas las bocas de los cañones y la hirviente metralla contra los proletarios berlineses. El perro NOSKE, NOSKE, NOSKE, no olvidó y grabó bien este nombre, camaradas de la O.N.T., de la U.G.T., de las Juventudes, unificó y restableció el orden de sangre y muerte de la burguesía, consolidó y equilibró al capitalismo europeo, reeditó el podrido Parlamento burgués e inauguró la fase democrática de la Constitución de Weimar, antepasado del fascismo hitleriano. Sobre la revolución estrangulada y los millones de cadáveres de proletarios barridos por la metralla cargada por los ministros socialistas, la burguesía internacional saludó en el cachal NOSKE, a su aliado y salvador. La Comuna proletaria había confiado una vez más en aquellos que habían de sofocarla, exterminarla en sus mejores defensores revolucionarios y sepultarla para bien y alabanzas del dominio burgués y capitalista.

C.
N.
T.

El sentimiento fraternal del proletariado español está más vivo que nunca. Valencia es un ejemplo. Después de la aguda advertencia de Cataluña, con las jornadas de Barcelona, los trabajadores de la C. N. T. y U. G. T., con severo instinto de clase, dieron una respuesta. En todas las circunstancias de la vida proletaria, nadie sino el proletariado mismo, con su capacidad histórica y revolucionaria, puede recoger en su seno, sin desmoralizar, las más duras y dolorosas lecciones, y ser eco de los más violentos episodios, sin abandonar su cohesión y el camino que conduce a la meta final. Es que en cada proletario sobrevive una lógica obrera, que no viene a menudo de las directivas de los partidos, la provocación o la política, sino al ras, de abajo, las fábricas y las calles. Las banderas de la C. N. T. y U. G. T. entrelazadas, como consigna de fraternización y vigilancia proletarias estos últimos días en Valencia, son el exacto símbolo de lo que el proletariado español anhela. ¡Sobran las palabras! No hay, en estos instantes tan decisivos para el futuro y el curso de la revolución obrera en España, lenguaje más elocuente y significación más profunda que las banderas valencianas. Dos grandes sindicales hermanas, con millones de trabajadores en sus filas, cada una con su trayectoria histórica y su propia organización, con sus órganos naturales de relación y de expresión proletaria, pueden y deben compartir en los destinos de la revolución proletaria en España. Ellas son la fuerza, el trabajo, la producción, el ejército, el vivo reflejo de España. Sin ellas no hay trabajo, ni frente ni retaguardia. Las mismas heridas de la guerra nadie las curará o cerrará sino por su voluntad y sus fervores. Y las propias heridas, las más hondas, trabajadoras de C. N. T. y U. G. T., ellos solos, antes y después de la guerra, supieron curarlas, no los parlamentarios o los mediadores políticos. Los trabajadores anarquistas de España, los anarquistas y frater de Cataluña y Barcelona, tenemos hoy el orgullo obrero de encontrarnos al lado de hermanos proletarios, unidos como los que pasaron y alzaron en las calles de Valencia banderas entrelazadas, aclamando lucha directa y fraterna por la Alianza U. G. T.-C. N. T.

U.
G.
T.